

Anexo 2. Los modelos neoliberales de atraso cambiario, su lógica y consecuencias

La apertura al mundo resulta un hito de este proyecto económico, que en su esencia, busca la restauración de la ganancia capitalista misma que aparece cuestionada duramente en el centro del sistema desde fines de los sesenta. Así, apunta a la unificación de una serie de políticas que permiten la libre movilidad de capital, de bienes y servicios, aunque estrecha los controles a la circulación de mano de obra. Con dichas premisas se abandera un cambio estructural en las economías. Los objetivos fundamentales fueron: ampliar los espacios para la acumulación privada —disminuyendo la inversión pública en general y la participación económica del Estado en la economía—,¹ aumentar la velocidad de rotación del capital —en especial el capital dinero de préstamo— sin trabas ni prejuicios, para así reducir sustancialmente los tiempos de valorización del capital en su conjunto. Para ello, se implementa una desregulación arancelaria, una reforma fiscal y financiera, y se procede a una flexibilización del trabajo en todas sus formas.

Nos concentramos aquí en los modelos de atraso cambiario que, a pesar de sus innumerables variantes técnicas, tienen el objetivo central de generar las condiciones para atraer al gran capital financiero de préstamo que deambula por el mundo. Estos modelos, tienen vida corta e impactan de forma devastadora en la acumulación interna de capital de los países. A pesar que mantienen por un plazo corto indicadores macroeconómicos alentadores, llegan al ocaso con una fuerte implosión que compromete al conjunto de la economía y castiga de forma violenta a los grupos más frágiles.

Muchas veces los números de la macroeconomía —como suelen decir los técnicos de los gobiernos— son buenos y la propaganda oficialista bombardea con el exitismo que la caracteriza. No obstante, las bondades del éxito económico no se generaliza a pesar de lo que sostienen los

¹ Permitámonos aquí una acotación. A pesar de lo que ha sido el discurso ideológico que acompañó la reducción de los hipertrofiados Estados, dables a la indisciplina fiscal y a alentar burguesías parasitarias y poco competitivas, el gasto en realidad, más que reducido se ha reorientado. Se ha retirado sí de la inversión en infraestructura, de la provisión de lo que han sido los bienes públicos más preciados en el pasado —i.e. salud, educación, vivienda— y de la producción propiamente, para potenciar los espacios de acumulación privada, sin embargo, se han visto en la necesidad de incrementar los gastos de control social, seguridad y represión de forma de acallar las incrementadas demandas insatisfechas.

discursos, y plantea un conflicto casi existencial, el país marcha sobre ruedas y su gente se empobrece.

Las políticas de contención del dólar —o las que contribuyen a su estabilidad— son de por sí funcionales al control inflacionario, y ello, conjuntamente con la rigidez a la baja de las tasas nominales de interés, permite rentabilidades financieras reales positivas. Este contexto acompañado de una democracia política más o menos sólida,² resultaría un escenario más que halagador para la entrada del capital extranjero. Con dicho panorama se potencia la acumulación financiera y las arcas de los Bancos Centrales rebosan de divisas (reservas). En el espacio interno la estabilidad financiera redundante en la ampliación del crédito, un progresivo aumento de las importaciones y un auge de las actividades industriales vinculadas directamente a los insumos importados, cuestión que presenta un panorama también halagüeño para mantener un proceso inflacionario descendente y un crecimiento económico.

Sin embargo, lo anunciado es sólo el primer momento de dichas políticas, mismo que resulta propicio para las lecturas oficialistas que gustan empalagarnos. Existe otro momento que termina cuestionando todo el impacto positivo de que hablábamos y, más aún, el que hace que las mayorías poblacionales no disfruten en sus bolsillos de las bondades de las cifras macroeconómicas.³ Veamos como operan ambos tiempos. Para ello, dividamos lo que es el impacto hacia adentro de la economía, de aquél que afecta a los posibles inversores externos y al comercio exterior. Es necesario no olvidar que el modelo está pensado para mejorar las relaciones con el exterior, es decir, atraer al capital boyante en los mercados internacionales, mostremos primero el impacto que tiene en el espacio entonces de las relaciones con el mundo.

B.4.1 Primer momento: relaciones con el mundo

$$\hat{i} \rightarrow \hat{F}_{c_{x(+)}} \rightarrow \hat{R}I \rightarrow \hat{M}$$

² Cuando se habla de democracia política se hace referencia a la institucionalidad formal que implica el funcionamiento de gobiernos elegidos en elecciones ciudadanas libres y al pleno goce de las leyes constitucionales de los países.

³ Para el caso de Uruguay puede revisarse el trabajo de José Antonio Rocca (1998) donde se hace una evaluación de los modelos de atraso cambiario.

Donde:

i = Tasa de interés real

$F_{c_{x(+)}}$ = Flujo de capital externo

RI = Reservas internacionales

M = Importaciones

El incremento de las tasas reales de interés genera un aumento del flujo de capitales provenientes del exterior, cuestión que fortalece las reservas de los bancos centrales y posibilita un proceso de crecimiento de las importaciones.

B.4.2 Primer momento: relaciones económicas internas

El abaratamiento de los bienes importados que se desprende del vulgarmente llamado atraso cambiario permite un cierto incentivo a la actividad industrial que procesa las materias primas de importación. La expansión del crédito interno propio de la inundación de fondos de inversión externa facilita las actividades comerciales y de servicios conexos. Así, este primer momento encuentra una oferta en aumento con una demanda que se flexibiliza al alza sobre la base de las facilidades crediticias.

$$\uparrow Na \rightarrow \uparrow Ci \rightarrow EF$$

Donde:

Na = Nivel de actividad (comercial e industrial vinculada a las importaciones)

Ci = Captación impositiva

EF = Equilibrio Fiscal

$Ci > DF$ (déficit fiscal)

Como muestra el esquema el nivel de actividad crece al influjo de aquellas empresas que se benefician de importaciones más baratas y de la actividad comercial que trae aparejada dicha ventaja. Por supuesto, la captación impositiva o tributaria mejora, y dadas las condiciones favorables para el crecimiento económico, en la mayoría de los casos hace desaparecer —o reduce momentáneamente— los déficits fiscales con que funcionan la mayoría de las economías contemporáneas.

Si bien el balance comercial tiende a ser deficitario, las superavitarias cuentas de capital pueden cubrir dicho desequilibrio, o bien el endeudamiento, o quizás, los fondos que todavía llegan de alguna que otra privatización atrasada.

Hasta aquí la situación no representa demasiados problemas, sin embargo, se comienzan a gestar contradicciones internas que terminarán más temprano que tarde por hacer eclosión. Apuntemos como sucede la implosión final de estos modelos y sus causas.

B.4.3 Segundo momento, lo negro: las relaciones con el mundo

El mismo incentivo a las compras en el exterior potencia la demanda de dólares para tales fines. Concomitantemente con dicho auge importador comienza a deteriorarse de forma cada vez más alarmante el balance comercial y se desencadena un macabro círculo vicioso: más deuda, menos reservas, salida de capitales y a su vez nuevas presiones para mejorar los incentivos (\hat{I} fundamentalmente) de manera de contrarrestar el riesgo incrementado por la volatilidad creada. Así, el momento del crack comienza a divisarse en el horizonte. Veamos.

$$\Downarrow \text{SBC} \rightarrow \Downarrow \text{RI} \rightarrow \Uparrow \text{Dx} \rightarrow \Uparrow \text{TRx} \rightarrow \Downarrow \text{RI}$$

Donde:

SBC = Saldo en el Balance Comercial (agudización del déficit)

RI = Reservas Internacionales

Dx = Deuda Externa

TRx = Transferencias al Exterior (Flujo de capital negativo = $F_{c(-)} = Sc + IU_{rm}$)

Sc = Salida de capitales y IU_{rm} = Intereses y Utilidades remitidas a la matriz

He aquí el vínculo inexorable entre lo que los economistas llaman la esfera real de la economía y el plano monetario-financiero. El deterioro constante del saldo de bienes con el exterior exige cada vez más disponibilidad de divisas para contenerlo. Las fuentes básicas con que se enfrentan a menudo los equilibrios comerciales y/o fiscales son: a) deuda, b) superávit de capital en cartera y c) fondos provenientes de las privatizaciones.

La deuda (externa básicamente) cada vez se acuerda a tasas mayores y a plazos menores. Dos condiciones producto de lo que se ha dado en llamar “globalización” o “mundialización”, donde la velocidad de rotación del capital ha impuesto nuevas formas de valorización. La cada vez más generalizada opinión de que los fondos de inversión externos —aunque volátiles en grado sumo— eran indispensables para el funcionamiento económico llevó a aumentar los costos del crédito, y los plazos —debido a la misma inestabilidad con que funciona el sistema financiero mundial— se acortaron significativamente. Puede así entenderse la dificultad para que las

inversiones productivas compitan en términos de rentabilidad con sus homónimas financieras y, a su vez, podemos encontrar aquí una de las causas de la vulnerabilidad de los sistemas financieros domésticos.⁴

Los superávits en cartera se vuelven, en dicho contexto, inestables (las golondrinas vuelan buscando sus veranos en otras plazas menos rentables pero más seguras), tornándose no tan holgados. Para evitar la generalización de la espantada de las transferencias al exterior, los gobiernos siguen apretando la rosca. Es decir, suben las tasas de interés, relegan espacios importantes de sus soberanías, siguen premiando los depósitos de corto plazo y desregulando o debilitando los controles sobre los flujos dinerarios.

Los fondos de privatizaciones —en este momento de la “reforma del estado” menos abundantes— ya comienzan a venir de sectores más rentables antes considerados bastiones de la soberanía nacional, industrias estratégicas como las energéticas y siderúrgicas entre otras.

B.4.4 Segundo momento, lo negro: relaciones económicas internas

Los compromisos contraídos con el exterior y también en el interior —las deudas—, comienzan a exigir sus intereses puntualmente, los gobiernos echan mano a los mecanismos recesivos, siguen contrayendo la oferta interna (famosos ajustes, “paquetazos”, etc.). Todo redundando en un proceso más drástico de concentración del ingreso, disminución del poder de compra de la mayoría de la población y, como corolario, fuerte disminución de la demanda interna y problemas de realización de la producción.

$$\Downarrow \text{Dem. int.} \rightarrow \Downarrow \text{Ventas} \rightarrow \Downarrow \text{Na} \rightarrow \Downarrow \text{Ci} \rightarrow \Downarrow \text{EF}$$

Donde :

Dem. int. = Demanda interna

Ventas = Indicador del coeficiente de realización

Na = Nivel de actividad económica

Ci = Captación impositiva

⁴ Hay dos fenómenos típicos que ocurren normalmente en este período de bonanza para la entrada de capitales. Por un lado, lo que se ha dado en llamar descalce de monedas, es decir, los bancos reciben depósitos en monedas foráneas y prestan dineros mayoritariamente en la moneda local. Por otro, el desfase entre los plazos en que toman los depósitos y los plazos que los deudores requieren créditos. De estas políticas que buscan atraer la inversión y ofrecen tasas de interés atractivas (por lo menos la tasa internacional más el “riesgo país” tildado por la calificadora de riesgo) se deduce también la escasez del crédito doméstico que resulte compatible con una rentabilidad normal (o ganancia cero) y los problemas que comienzan a perfilarse en los sistemas financiero-bancario de los países.

EF = Equilibrio fiscal (\Downarrow EF = agravamiento del déficit)

Como se aprecia en el esquema, la vocación recesiva que se desprende del modelo económico —inducida por sus políticas de captación del ahorro externo— disminuye la de por sí esmirriada demanda efectiva del conjunto de la población, lo que conlleva nuevamente, a agravar los problemas de desequilibrio fiscal. En tales condiciones de déficit fiscal los Estados atinan (en este modelo) al mismo remedio que los llevó a la enfermedad, continúan las reducciones de los gastos para equilibrar sus cuentas y con ello retroalimenta el ciclo perverso. Disminuyen los créditos, de allí el consumo, la depresión productiva o bien la parálisis de varios sectores, y nuevas deudas para cubrir las antiguas. Todo ello robustece una burbuja que encontrará su válvula de escape en una próxima crisis.

Esta es una historia más o menos generalizada, sin desmedro de las variantes técnicas particulares, o de los instrumentos que permitieron sostener las condiciones dominantes de los llamados mercados emergentes. No menos conocida y general resulta la suerte de dichos emprendimientos. Para sólo hablar de América Latina, podríamos citar ejemplos pasados de México, Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Uruguay, o más actuales como Brasil, Argentina y Uruguay. Los momentos de quiebre abruptos que se suceden avivan la puja distributiva, los más ricos se hacen menos en número y controlan más mercado, más capital circulante, más poder de decisión sobre las personas y las cosas; los más pobres se incrementan en número y adquieren dolencias más profundas y permanentes. Esta es historia conocida, aunque acallada, omitida, escondida, la sufrieron buena parte de los países emergentes.

B.4.5 Algunos ejemplos de evidencia empírica en la región

Los tres países del cono sur, o la misma experiencia mexicana de antes de 1994, podrían señalarse como connotados ejemplos del modelo presentado. Efectivamente los modelos de atraso cambiario constituyeron un choque eficaz para disminuir la inflación en el corto plazo, no obstante, como nos enseñaron los viejos estructuralistas (Noyola o Pinto), dichos modelos no terminan con la inflación sino que logran inhibir (por poco tiempo) sus mecanismos de propagación. La inflación tiene sus raíces, según los mismos autores, en el funcionamiento estructural de la economía, por lo tanto, estas experiencias terminaron siempre en implosiones

muy fuertes que reavivaron los procesos inflacionarios y generaron inquietudes perdurables para los países.

B.4.6 Brasil y la experiencia del Plan Real

Brasil creció durante el período 1981-90 a una tasa promedio de 1,6% anual, algo comparable a la dinámica de su población, lo cuál, no podría estrictamente llamársele crecimiento. Entre 1991 y 1998 lo hizo al 2,725% promedio anual, o sea que si tomamos en cuenta el crecimiento de la población apenas sobrepasa una tasa real de crecimiento de poco más del 1%. A partir de la entrada en vigor del Plan Real (1994), el crecimiento comienza a desacelerarse paulatinamente.

Tomando la experiencia de todo el período del Plan Real, podemos perfectamente corroborar lo que apuntábamos más arriba. La tasa de interés ha ido en aumento, también las reservas del Banco Central —en un primer momento— alentadas por los flujos positivos de capitales, mejoró el déficit fiscal, crecieron las importaciones por encima de las exportaciones y, el desequilibrio externo comenzó a agravarse. Por supuesto que en lo interno no se le ha dejado de exigir a la población que contribuya, es decir, que apriete su cinturón (con los ajustes fiscales). Los salarios han tenido un crecimiento real que tiende a desinflarse a medida que el modelo comienza a desarrollar sus contradicciones. El desempleo también aumentó.

Si analizamos estrictamente los tres últimos años del modelo veremos cómo paulatinamente éste comienza a seguir los derroteros del esquema explicativo de los modelos de atraso cambiarios en su segundo momento. Como puede verse en el cuadro (B.4.1.), el saldo comercial se hace deficitario, disminuye el crecimiento o se estanca,⁵ los *superávits* en la cuenta capital comienzan a hacerse más *lights*. Después viene la fuga masiva de capitales,⁶ y vuelta a buscar los fondos salvadores de los organismos internacionales,⁷ los cuáles, recetan más disciplina, más control, pero... de lo mismo. Sin duda, malas noticias, más miseria patriótica se le pedirá a la población.

⁵ Según datos de Cepal, el año 94 en que comienza el Plan Real el crecimiento fue de 5,8% anual, ya en 95 fue del 4,2%, en el 96 de 2,9%, el 3% en 97 y, según datos preliminares, en 1998 habría alcanzado apenas una tasa anual de 0,5%.

⁶ La corrida comienza de forma tibia ya en Noviembre 98 con un flujo negativo neto de 275 millones de dólares (md), en diciembre éste llegó a 2.991 md y en los primeros 14 días de enero/99 llegaban ya a 3.530 md, según datos del Ixe Grupo Financiero.

⁷ La deuda pública brasileña es abultada y el 20% está indexada al dólar. Por si fuera poco, la mitad de la misma está pactada a plazos de 24 horas.

B.4.1. Brasil: indicadores del trienio 1996-1998			
Variación % anual			
	1996	1997	1998 ^(p)
Producto Interno Bruto	2.9	3.0	0.5
Precios al consumidor	9.1	4.3	3.0
Salario real	7.9	2.6	0.3
Porcentajes			
Tasa de desempleo urbano(1)	5.4	5.7	7.8
Déficit fiscal (% del PIB)(2)	-5.9	-6.2	-7.0
Tasa de interés pasiva	16.5	19.6	22.8
Tasa de interés activa	41.6	44.1	85.8
Millones de Dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	54.524	60.252	60.000
Importaciones de bienes y servicios	69.110	79.821	76.750
Saldo de cuenta corriente	-24.347	-33.484	-32.450
Cuenta de capital y financ.	33.121	25.647	17.450
Balance global	8.774	-7.837	-15.000
Inversión Extranjera Directa(3)	9.123	18.601	22.500
<i>Nota:</i> ^(p) Estimaciones preliminares. ⁽¹⁾ Desempleo abierto en seis áreas urbanas. ⁽²⁾ Déficit financiero operacional del sector público no financiero. ⁽³⁾ Corresponde a la inversión extranjera directa en el país menos la inversión directa de residentes en el exterior. <i>Fuente:</i> CEPAL, (1998). <i>Panorama económico de América Latina y el Caribe</i> , Santiago: CEPAL.			

El Fondo Monetario Internacional asistió a Brasil en marzo de 1999 con 41,5 mil millones de dólares de modo de tranquilizar los impactos generalizados de la crisis. Para acceder a tal préstamo fue necesario que las cuentas presupuestales cerraran perfectamente. La devaluación, (según un profesor de la Universidad de Sao Paulo),⁸ impactaría positivamente en unos 10 mil millones de dólares —5.500 millones se deberían a la reducción de las importaciones mientras que el saldo restante deviene del aumento de la competitividad externa, exportaciones—. El

⁸ Prof. Juárez Rizzieri, presidente del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de San Pablo, citado por Enrique Roldós, BRECHA, 22/01/99; Montevideo, Uruguay.

proceso inflacionario se vería contenido posteriormente con la depresión interna, como decíamos, la demanda interna caería de forma drástica alentada por el aumento del desempleo y la depresión salarial propia de la crisis.⁹

Cualquier parecido a la crisis mexicana de diciembre de 1994,¹⁰ Tailandia (97), Rusia (98) es pura difamación —decía los defensores del modelo—, Brasil estaba mejor parado en lo que a reservas se refería,¹¹ actuó pronto, previno la cola del huracán. Sin embargo, se podría adivinar el final de la película, caerían las importaciones y se generarían desequilibrios importantes ya que las exportaciones se harían más competitivas con el impacto inflacionario, se desaceleraría brutalmente el crecimiento, los salarios se estrujarían a la baja. Sin olvidar que se pondrían en oferta nuevos sectores rentables y estratégicos de la economía que aún quedaban en Brasil, bajo el lema de profundizar la reforma del Estado.¹²

B.4.7. La Argentina de la “Convertibilidad”

El caso argentino es quizá uno de los países que más a recurrido a los modelos de atraso cambiario, según el actual Ministro de Economía (Lavagna, 2003: I) su país se ha caracterizado “por la sobrevaluación cambiaria en 17 de los últimos 27 años”, desde la “‘tablita cambiaria’ durante el régimen militar y luego la ‘convertibilidad’”. El “Plan de Convertibilidad” fue el más reciente y famoso de estos modelos generando una euforia económica relativa en la década de los noventa, aunque ya en 2002 mostró que sólo fue una “fantasía macroeconómica” (Lavagna, 2003).

El crecimiento económico del período fue más dinámico que la década precedente, pero si miramos la dinámica del conjunto muestra una tendencia a desacelerarse. Si bien cumple con el choque estabilizador esperado, la pérdida de competitividad comienza a percibirse a partir de la

⁹ Ya desde antes que la crisis brasileña fuera “voz populi” —a partir de noviembre 1998— la compañía Ford de Brasil dejaba en la calle a 2.800 trabajadores de su planta en San Pablo, debido a una caída del 50% en sus ventas. También Fiat despedía 11 mil trabajadores en Minas Gerais, y la Volkswagen, transaba con su sindicato una disminución de la jornada de trabajo y de los sueldos a cambio de no expulsar trabajadores. Posterior al boom devaluatorio, General Motor, Mercedes Benz y Scania hicieron pública la “necesidad” de desprenderse de 2 mil trabajadores. Brecha, 22/10/99, ya citada.

¹⁰ Para una revisión rápida de los costos de la restauración puede verse, Mañán (1997).

¹¹ Las reservas brasileñas pasaron de 70 mil millones de dólares en agosto/98 a 36 mil millones a mediados de enero/99.

¹² En Julio se produjo lo que fue la privatización más impactante de las hasta ahora llevadas a cabo en el continente, por la cuál, se sede el control de la telefónica estatal —Telebrás— en un monto aproximado a los 19 mmd. También se sigue con la venta de otros activos, tal como: algunas áreas de la energía eléctrica y puertos. Los gobiernos Estaduales no se quedan atrás y hacen lo mismo con la “distribución de la energía, bancos, ferrocarriles y trenes urbanos” (CEPAL, 1998).

crisis mexicana (1994) y se agudiza luego de la devaluación brasileña (1999), esta última lapidaria para los intereses argentinos y en especial para la industria automotriz. El país venía de un crecimiento menor al 3% promedio anual durante la década de los ochenta (1981-1990), mientras que en los noventa (1991-2000) éste se ubicó promedialmente en 4.2% anual. El producto por habitante, que muchas veces se le usa como un indicador (aunque burdo) de distribución muestra que el país se viene empobreciendo en las dos últimas décadas, ya que tanto en el período 81-90 (-2.1% anual) como en el 91-00 (-0.7% anual) ha crecido a tasas negativas. Tomando en cuenta sólo este indicador (PBI) digamos que los primeros dos años del modelo fueron los eufóricos (10.6% en 1991 y 9.6 en 1992), luego tiene un par de años de crecimiento también medio alto (mayores al 5% anual), dando paso a altibajos para luego comenzar la debacle en el segundo semestre del 98.

En lo que hace al comercio exterior, las importaciones se abarataron a lo largo de todo el período, haciendo que el saldo tanto de bienes como de servicios se hiciera negativo, ya que como señalábamos las exportaciones comenzaron a truncarse (en especial luego de la crisis brasileña). Las emisiones de bonos para captar recursos aumentaron, y con ello, el flujo externo de los excedentes, llámese intereses por deuda o transferencias, se hicieron muy preocupantes. La deuda externa bruta creció a lo largo de todo el período, y si la referenciamos al valor de las exportaciones, las últimas representaron menos de un quinto de la deuda.¹³ A su vez, los intereses por sí solos, se llevan algo así como el 40% de las exportaciones.

Si miramos al trabajo, constatamos que los salarios se congelaron o deprimieron. Las remuneraciones medias reales (indicador que oscurece lo que pasa en los extremos sociales) se estancan a lo largo de todo el período o sufren fuerte presión a la baja, cuestión que se vuelve insostenible en los últimos 30 meses y en especial para los sectores más desfavorecidos. El desempleo abierto, ha crecido a niveles espeluznantes, se ubica por encima del 15% en los últimos meses (de la convertibilidad). Sabido es, que la pregunta con la que se construye dicho indicador tiende a captar una parte muy pobre de la realidad del desempleo. O sea, que podemos estar tildando que el problema es realmente más acuciante que el presentado por este indicador. Más aún, si atendemos a los que ya están desalentados en la condición de “buscadores de

¹³ Hemos tomado la referencia de los datos preliminares de CEPAL al cierre del 2000, esto no cabe duda que se ha visto agravado en el presente año tomando en cuenta los nuevos compromisos con el Fondo Monetario Internacional (y otros que ya se discuten).

trabajo”, y por supuesto, aquellos que tampoco caen en la categoría de empleados por tener trabajos precarios.

La realidad argentina es entonces no muy lejana de la correspondiente a varios países de América Latina: “concentración y exclusión, explotación y despilfarro”.